

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Oficinas de la Habilitación del Clero.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN
EN LA DIÓCESISDos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 cénts. de peseta

SANTOS DE LA SEMANA

DIA 22 — *Domingo*.—San Paulino, Obispo de Nola.

San Paulino fué francés de nación, natural de la ciudad de Burdeos, hijo de padres muy ilustres y ricos. Siendo joven se dió á las letras humanas con tal aprovechamiento, que alcanzó extremada elocuencia. Casose con una señora muy principal llamada Terasia; y después fué cónsul y prefecto de Roma. No teniendo hijos, se dieron tanto los esposos á la virtud, que por fin determinaron apartarse y vivir aislados, á cuyo fin vendieron todas sus posesiones, edificaron una iglesia, y dando el resto de sus bienes á los pobres, se fueron á vivir al campo en hábito y profesión de monjes. Viudo después, y ordenado sacerdote, fué nombrado Obispo de la ciudad de Nola, en cuya dignidad dió eminentes pruebas de santidad, celo y piedad. Entre otros rasgos de caridad, se sabe que pidiéndole una pobre viuda limosna para rescatar un hijo cautivo, y no teniendo qué darle el Santo Obispo, se ofreció á sí mismo, yendo al Africa, donde

quedó cautivo en cambio del hijo de la viuda, cuyo acto de heróica piedad movió al Rey de los vándalos, á quien el santo servía de jardinero, á ofrecerle la libertad que el Santo no quiso aceptar mientras quedase una de sus ovejas, cuyo lugar podía ocupar. Por lo que el Rey dió libertad juntamente con el santo, á todos los cautivos de su diócesis, y abasteciendo un navio de todo lo necesario, les envió á su tierra, donde fueron recibidos con grandísimo regocijo. Fueron muchos los milagros que Dios obró por mediación de su siervo, hasta que en premio de sus virtudes le llevó para sí el 22 de Junio del año 431.

El rezo es de la dominica cuarta después de Pentecostés, con rito semidoble y color verde.

DIA 23 — *Lunes* — santa Agripina, virgen y mártir; San Juan, presbitero, y Santa Eliltrada, virgen y Reina.

Se reza de la festividad de la Bienaventurada Virgen María, Auxilio de los Cristianos, con rito doble mayor y color blanco.

DIA 24. — *Martes*.—San Fausto y compañeros mártires; San Teodul-

fo, Obispo, y la Natividad de San Juan Bautista, de quien se reza con rito doble de primera clase, con octava y color blanco.

DIA 25—Miércoles.—San Eloy; Santa Febronia, virgen y mártir; San Adalberto, y San Guillermo, Abad, de quien es el rezo con rito doble y color blanco.

DIA 26.—Jueves.—San David, ermitaño; Santa Perseveranda, virgen; San Vigilio, Obispo, y los Santos hermanos mártires Juan y Pablo, de quienes se reza con rito doble y color encarnado.

DIA 27.—Viernes.—San Zóilo y compañeros mártires; San Crescente, discípulo del Apóstol San Pablo, y San Ladislao, Rey de Hungría.

Se reza de San Pelagio, mártir, con rito semidoble y color encarnado.

DIA 28 —Sábado.—San León II, Papa; San Ireneo, Obispo y mártir, y San Benigno, Obispo y mártir.

Se reza de San León, Papa, confesor, con rito semidoble y color blanco.

NOTA. En este día, por la vigilia de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo, obliga el ayuno á todo el que no tenga legítimo impedimento, con abstinencia de carne, aun cuando se tenga el privilegio de la Santa Bula.

CULTOS DE LA SEMANA

DIA 22.—Parroquia de Nuestra Señora del Carmen—Fiesta sacramental con misa solemne á las diez y media con S. D. M. mani-

fiesto y sermón que predicará el Dr. D. Primitivo Vicente, Canónigo Penitenciario de la Santa Basílica Catedral de esta ciudad. La misa de comunión de los cofrades será á las siete y media. Por la tarde á las cinco solemnes completas, procesión por las naves del templo y reserva.

Hermanitas de los pobres.—Por la tarde estación, cánticos y reserva.

Catedral.—Continúa en la capilla del Sagrado Corazón de Jesús el ejercicio del mes de Junio.

San Juan Bautista.—Sigue la novena á su glorioso titular.

Adoratrices—A las nueve misa rezada con explicación de las sagradas ceremonias. A las seis estación, trisagio, meditación, cánticos y reserva.

DIA 23.—Catedral.—Continúa el ejercicio anunciado.

San Juan Bautista.—Concluye su novena.

DIA 24.—Catedral.—Prosigue el ejercicio anunciado.

San Juan Bautista.—Fiesta á su titular con misa solemne á las diez y media y sermón que predicará el Dr. D. Nicolás Pereira Repila, Canónigo de la Santa Basílica Catedral. A las seis de la tarde será la reserva.

DIA 25.—Catedral.—Continúa el ejercicio anunciado.

DIA 26 —Catedral.—Prosigue el mismo ejercicio.

DIA 27.—Catedral.—Continúan los cultos al Sagrado Corazón de Jesús.

DIA 28.—Catedral.—Sigue el mismo ejercicio.

ES LA VERDAD

(Conclusión.)



UÉ desgraciados son, pues, y qué trabajo tan penoso se han impuesto á sí mismos, estos *ángeles de la guarda* que el sacerdote católico lleva siempre consigo!... ¿Y de qué manera querrán estos desgraciados que se conduzca el clero en la tan decantada y cacareada sociedad del siglo en que vivimos, para que nadie tenga que murmurar de él?

Nosotros, lector amado, declaramos nuestra incapacidad para trazar una norma de conducta á la clase sacerdotal, merced á la cual se aniquilaran por completo los improperios que á tan alta y respetable clase constantemente se le dirigen. Más aún: creemos que no haya nadie, ni aun ellos mismos, que puedan presentársela, por la sencillísima razón de que ninguna agradaría y mucho menos satisfaría á la malhadada intención de estos adversarios, porque cualquiera que fuere, habrían de encontrar siempre materia donde *cebarse*, y á falta de sólidos argumentos, no les faltarían multitud de sofismas para mejor seducir á los incautos.

Y cuenta, lector amado, que no soy yo tan generoso que de una manera rotunda vaya á suponer siquiera que no se cometen faltas en la clase sacerdotal, no. Tranquilízate, que yo también te confieso, y esto sin ambajes ni rodeos, que todos somos hijos de Adán y por consecuencia todos pecadores, pues como la misma Escritura nos dice, «siete veces cae el justo al día y se levanta.» Pero no por esto dejo de negar, y de una manera absoluta, el que éstas sean tan frecuentes y comunes como ciertas gentes, sin miedo de hacer traición á lo que sienten, no dudan en asegurar; y lo que me irrita—si me permites que use de esta expresión—y no puede menos

DEPOSITO LEGAL



de irritar á todo aquel que de concienzudo se precie, es el que éstas se comenten tan vivamente, se exageren, se tergiversen, se propalen con tal descaro, cinismo y tan poca caridad, á la que va envuelta la mayor complacencia, que lleguemos á olvidarnos hasta de aquel axioma universal que, siendo muy niños aún, aprendimos cuando nuestros inocentes pasos los dirigíamos á la escuela: «lo que no quieras para tí, no lo quieras para otro.»

Por eso, lector ya cansado de escucharme, aunque tal vez no arrepentido, si hubieras tenido la desgracia de ser uno de tantos comentaristas de las acciones del clero, ¿qué te parece á tí que debe hacer éste y debemos hacer todos en semejantes circunstancias?.....

¿No te atreves á decírmelo?... Pues mira: si mi charla, acaso importuna, no te es molesta, ten un poquitín de paciencia más para oír las reflexiones que deben poner coronamiento á este articulejo. Escúchame, pues, y concluyo.

Como las circunstancias de la cuestión candente que de una manera tan mal pergeñada hemos ventilado, han de ser mañana lo mismo que son hoy—¡y pide á Dios no sean más agravantes!—el sacerdote católico, teniendo siempre presente la escena aquella *del abuelico, el niño y su jumento*, que ya en este humilde semanario se te ha descrito, no debe mudar ni un ápice en la norma de conducta que le está trazada en el santo Evangelio de Jesucristo, Cánones Sagrados y Disciplina eclesiástica. Además, y por lo que á nosotros toca, si quien propala de una manera tan baja é ignominiosa tanta grosería del pobre clero católico, es un enemigo suyo abierto y franco, como por ejemplo *El Motín ó Las Dominicales del Libre pensamiento* (?), nada con relación á éstos te recomiendo, lector carísimo, porque no suponíéndote como no te supongo—¡Dios me perdone!—tan impío como ellos, creo y espero, no sin fundamento, que no has de dar crédito á sus aseveraciones, huyendo además de ellos como quien huye del mismo Satanás.

Pero si sus enemigos — que son los que más abundan—

fueran ó el periódico hipócrita que después de estampar el santoral no tiene inconveniente en herir con peregrinas historias ó mal urdidas mentiras á la Iglesia y á sus Ministros, ó esas personas arteras y solapadas que imitando al infeliz Pilatos se venden de amigos lavando sus manos en presencia del pueblo y aun asistiendo al templo y descubriéndose en presencia del sacerdote; y lo que es más desconsolador todavía, adornando sus bufetes con algún periódico católico mezclados con los papeluchos anteriormente citados ó alguno ó algunos de sus hijastros; ¡ay! á éstos, lector mío muy amado, esfuérzate en quitarles la máscara de la hipocresía que les encubre, para con ella mejor clavar el puñal, y de ellos, si no cumplen con aquel precepto divino, resumen de todos los preceptos que les has de inculcar, y nos dice: «ama á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á tí mismo,» huye, huye con más diligencia y cuidado todavía que de los anteriores, y respetando y amando tú al sacerdote católico por la altísima é incomparable dignidad de que se halla revestido, compadécete, ríete de estos desgraciados, y encargándoles de mi parte, si tú de la tuya no te atreves—pues créeme que ya lo merecen y necesitan —que agucen el sentido común, encomiéndalos, finalmente, en tus oraciones, como yo los encomiendo también en las mías, porque no saben lo que se dicen.

TOLOMAIDE.

LAS LÁGRIMAS DE LA ALDEANA



EN Junio de 1885 predicaban Santa Misión dos Padres Dominicos en uno de esos valles de Asturias, que si siempre son deliciosos, en el verano llegan al encanto.

La Misión se predicaba debajo de una inmensa enramada, no hecha por los hombres, sino formada por las copas, que se entrelazaban, de gigantescos árboles.

El púlpito eran unos rústicos maderos clavados al tronco de un secular castaño. Entre las ramas se suspendía el Crucifijo del misionero; y á un lado y á otro del púlpito se colocaban dos imponentes imágenes de Jesús Crucificado y de la Santísima Virgen del Rosario.

Formando figura de abanico se sentaban entre las flores de la pradera seis, ocho y diez mil personas, atentas, enternecidas, sin quitar ojo al misionero.

Veinte metros más arriba pasaba silbando el tren á la misma hora de la Misión; y á la orilla de aquella pradera, por el lado opuesto, se deslizaba murmurando un río bastante caudaloso.

Ver cómo y por dónde afluía en grupos la gente dos horas antes de la Misión, era cosa que arrobaba el alma. Unos salían de los túneles, otros bajaban por las gargantas del valle, otros se desprendían de entre la selva, y otros en barcas atravesaban el río, cantando unos el Rosario, otros la Letanía y otros los versos de la Misión: al frente de cada grande grupo una cruz parroquial y detrás un sacerdote que los ordenaba y presidía.

Si, cerca ya de la pradera de reunión, veían al Padre misionero, se descubrían y arrodillaban; porque el misionero era un enviado de Dios, como un santo bajado del cielo.

En la misma pradera se improvisaron confesonarios, y lo mismo se daba la comunión á las siete de la tarde que á las siete de la mañana. En ayunas preferían estarse el día entero aquellos hijos de las montañas, cristianos modelo, antes que volver á sus hogares sin llevar á su Dios en el corazón.

A la orilla del río, una mañana de sol esplendoroso, entre el murmullo de las olas, el aroma de las flores y el encanto de las aves, se dijo misa y se dió comunión general el último día.

La religión y la naturaleza parece que se habían dado cita en aquel valle, y empeñado público certamen para ostentar allí sus más ricas galas en premio de la fe de aquellos sencillos montañeses.

Entre aquellos millares de personas que acudían fervorosas á la misión, había una joven de unos veintidós años, criada, bien se puede decir muy propiamente *á la buena de Dios*; sin saber de más mundo que el encerrado entre los riscos de su aldea; sin más instrucción que rezar todos los días el santo rosario, oír misa los domingos, confesar dos ó tres veces al año y cavar la escasa tierra que su familia poseía.

Era una de esas almas privilegiadas, no raras en Asturias que parece no han contraído pecado original.

Su virtud era espontánea, como quien no ha visto vicios ni adentro siente inclinación á lo malo. Obraba el bien sin arte, por la suprema razón que quien es bueno va al cielo, y quien malo al infierno. En toda su vida no era fácil hallar una sola falta grave, al menos conocida. Su devoción á la Virgen absoluta, y su compasión á Jesús crucificado, entrañable.

Su pobre madre era viuda. Las buenas haciendas heredadas de los mayores le habían sido usurpadas inícuamente. Mas era tal la paciencia de madre é hijos, que preferían la indigencia á los pleitos. Pobres y burlados, sin embargo, tranquilos y sufridos, rezando su rosario, amando á la Virgen y esperando del Señor el pan de cada día.

Quisiera esa joven candorosa conservar algún recuerdo de la Misión de los Padres Dominicos, y pidió á su madre diez céntimos para comprar un librito del rosario, que además contenía los cánticos de los misioneros.

Diez céntimos eran todo el caudal que la madre entonces tenía; pero se los dió gustosa á la hija, aunque no tuviera con qué comprar sal para la comida.

Vió después la joven, en las mesas de los tenderos, que acostumbraban ir á las Misiones con objetos piadosos, unas pequeñas cruces que le gustaban, y pidió á su madre otros diez céntimos para comprar una.

—No los tengo, hija mía, contestó la madre.

—Pues déjame pedirlos prestados, replicó la joven.

—Te bastan por recuerdo, dijo la madre, el librito comprado y la medalla que te dieron los misioneros.

Mire, madre, lo ahorraré en comida; pasaré un día sin tomar nada, si me permite pedir diez céntimos para comprar la cruz.

A una segunda negativa de la madre, la joven aldeana se puso á llorar inconsolable. Día y noche no pensaba más que en la cruz, sin poder hacerse con ella.

Llegó, por fin, el día de la marcha de los misioneros, y tras ellos marchaban los expendedores de objetos piadosos. La compra de la cruz se hacía ya imposible y la aldeana lloraba cada vez más desconsolada.

Cuando vió á los misioneros que pasaban la barca para no volver más, los ojos de ella eran fuentes de agua.

Llegada á su casa, siempre llorando, su madre le mandó ir á remover la tierra en un pequeño huerto sembrado de maiz, operación que por la asistencia á las Misiones estaba muy retrasada.

Al sexto día de tanto llorar porque no tenía la cruz, cavando como de costumbre y pensando en los misioneros del hábito blanco, al dar un golpe con la azada, oye un pequeño ruido, ve brillar ante sus ojos un objeto resplandeciente que salta de la tierra, refriega ella sus párpados y ve una hermosísima cruz, de figura para ella desconocida.

Saltando de alegría marcha para su casa y dice á su madre:

—Madre, ya que usted no pudo comprarme la cruz, la Virgen me la ha dado muy hermosa. Mírela.

—Alguno del pueblo la habrá perdido, contestó la madre después de verla: pregunta á todos los vecinos si es de ellos esa cruz.

Mal podía perder ningún vecino cosa alguna en una huerta por donde nadie transitaba, ni caminantes, ni pastores; pues estaba retirada, cercada y rodeada de precipicios. Obedeció, sin embargo, la aldeana, y enseñó á todos los vecinos, uno por uno, aquella cruz, preguntando si alguno la había perdido, y contando cómo la había hallado. Todos admiraron aquella forma de cruz peregrina para ellos, y más aún que estuviese

tan brillante, á pesar de la humedad propia de la tierra donde se había encontrado.

Algunos dijeron: «La habrás comprado á los tenderos y no hallado entre el maiz.» Pero tuvieron ocasión poco después de preguntar á los mismos tenderos, en un pueblo próximo, si tenían cruces como aquella, y éstos contestaron que jamás las habían visto semejantes.

Guardó, pues, la aldeana su cruz, y se la puso al cuello considerándola como un regalo de la Virgen.

En el mes de Marzo del año anterior, uno de los dos misioneros volvió á dar otra Misión en el mismo valle y pradera que el 1885.

Enterado antes de llegar al valle de lo acontecido con la cruz, preguntó por la aldeana, y le rogó que mostrase aquel creído regalo de la Virgen.

Con el mayor candor del mundo la joven tira por una cinta que al cuello traía, y pendiente de ella enseña la cruz al misionero.

—¿Qué era?

—La cruz dominicana, con la flor de lis en las cuatro extremidades, de plata sobredorada, de formas artísticas, y en el anverso la imagen de Jesús Crucificado.

El misionero, con ser dominico, se quedó mirándola asombrado, porque jamás había visto ni oído hablar de cruces de la Orden de aquella fabricación: y fingiendo ignorar lo sucedido, le preguntó:

—¿Dónde la encontró usted?

—Entre las peñas de aquel monte.

—¿Qué hacía usted allí?

—Llorar y *sallar* (1) el maiz.

—¿Cómo la halló usted?

—Al dar con la *fesoria* (2) saltó de la tierra.

(1) Así se llama en Asturias la primera operación de remover la tierra al rededor del maiz.

(2) La azada.

—¿Estaba limpia como ahora?

—Estaba más todavía.

—¿Cómo es posible que estuviese limpia si estaba entre la tierra?

—Eso no lo sé. Lo que digo es que brillaba.

—¿La perdería alguno?

—Por allí no pasa nadie. Además pregunté á los vecinos, y dijeron que de ellos no era.

—¿Y usted, qué piensa hacer con ella?

—Llevarla siempre al cuello y no darla á nadie ni por el mundo entero.

—¿No tenía usted antes ninguna cruz?

—No, señor; cuando la Misión pedí á mi madre una *perro-na* (1) para comprar una, y no me la dió porque no la tenía (2).

—¿Qué piensa Vd. de todo esto?

—Que tengo que ser más buena.

Al observar en estas y otras respuestas el candor, sencillez, fe y seguridad de aquella aldeana, el misionero no creía imposible que Dios le premiara sus lágrimas hasta con un prodigio, y más viendo que no manifestaba ni el más mínimo indicio de presunción ni deseo de contar lo acaecido, aun creyéndolo ella un regalo de la Virgen.

Vive esa joven en Priañes, pequeña aldea correspondiente á la parroquia de San Pedro de Nora, sita en la península formada por los rios Nalon y Nora al juntarse, á 11 kilómetros de Oviedo al Occidente, y unos cuatro más abajo de las fábricas de Truvia.

El que vió, da testimonio, y su testimonio es verdadero.

P.

(1) Los diez céntimos.

(2) Desde aquella fecha, y de una manera inesperada, esa familia va recuperando las haciendas que le habían usurpado.

La Ciudad y el Orbe Católicos

Su Santidad el Papa León XIII continúa sin novedad en su importantísima salud.

El rey de Uganda (Africa) ha escrito al cardenal Lavignerie ofreciéndole todos sus recursos para que los planes del Romano Pontífice sobre abolición del tráfico de negros tengan el resultado que desea.

El obispo de Dakota en los Estados Unidos ha conseguido de las Compañías de ferrocarriles que se establezcan wagones capillas donde se celebre la santa Misa, para los viajeros que circulen por las líneas de aquella República.

Aunque otra cosa hayan dicho algunos periódicos, las actuales relaciones entre Portugal y el Vaticano son satisfactorias, sin que haya habido desavenencia en lo tocante á la jurisdicción eclesiástica y el patronato de Goa en las Indias orientales ni en ninguna otra cuestión.

El Gobierno de Portugal ha mejorado y ensanchado, hace muy poco, un gran colegio para preparar y educar en él buenos Misioneros para las colonias portuguesas de África.

El Padre Santo ha manifestado la satisfacción que siente por estos hechos por medio de una carta del Cardenal Rampolla al Gobierno portugués.

El anciano Purpurado inglés, Cardenal Newmann, ha cumplido ya los 90 años, á pesar de lo cual goza de perfecta salud, madruga mucho y escribe él mismo su correspondencia.

Es sumamente aficionado á la música y nunca falta á los conciertos en Birmingham, donde reside, siendo allí muy popular, querido y respetado de católicos y protestantes.

El día de la primera audición del oratorio *La Redención*, al que asistieron Gounod y Stanley, recibieron ambos arrodillados la bendición del venerable Prelado.

Estadística consoladora.—Nada puede dar idea más clara del progreso de la religión católica en Inglaterra y Escocia que el número de Sacerdotes y su jerarquía desde el año 1800 á 1890.

1800. Inglaterra, 4 Vicarios apostólicos y 43 Sacerdotes.
 " Escocia, dos Vicarios apostólicos y 12 Sacerdotes.
 1840. Inglaterra, 8 Vicarios apostólicos y 608 Sacerdotes.
 " Escocia, 3 Vicarios apostólicos y 60 Sacerdotes.
 1890. Inglaterra, un Arzobispo, 14 Obispos y 2340 sacerdotes.
 " Escocia, 2 Arzobispos, 4 Obispos y 329 Sacerdotes.

Además, en su inmenso territorio colonial cuenta Inglaterra con 22 Arzobispos, 99 Obispos, 18 Vicarios apostólicos, con más de 13 millones de católicos.

Dice un periódico protestante:

«En la estación de Roma han sido detenidos por la autoridad una porción de objetos destinados al culto católico que se enviaban al Obispo de Dublin.

Entre ellos había un magnífico altar de mármol con incrustaciones de piedras preciosas y un tabernáculo de gran valor.

Todos los objetos de que la autoridad se ha *incautado* pertenecen á congregaciones religiosas, por lo cual el embajador de Inglaterra ha dirigido una enérgica protesta al Gobierno italiano.

¡Quiera Dios que esta protesta ponga coto á los odiosos actos de rapiña que viene ejecutando el Gobierno italiano desde hace ya tiempo!»

El exmayor garibaldino Merighi se ha suicidado en Milán de un pistoletazo, habiendo manifestado á los que acudieron á socorrerlo que se mataba por no descubrir un secreto que únicamente era conocido ahora de él, y antes de Cavour y Víctor Manuel.

Las Diócesis de España

Con motivo de la magnífica Pastoral del Excmo. Sr. Obispo de Urgel, el clero de aquella diócesis está manifestando sumisión al venerable Prelado por medio de nobilísimas y

entusiastas cartas de adhesión, que publica el *Boletín oficial* de la diócesis, y que no trasladamos á nuestras columnas por falta de lugar para ello.

Cada día es más interesante el periódico de Madrid *El Movimiento Católico*, fundado por el primer Congreso católico español y que está alejado completamente de las luchas políticas que tienen dividida á nuestra desventurada Nación.

Desde fines del presente mes de Junio comenzará á regalar á sus suscritores un cuaderno mensual de 64 páginas, correspondiente á una obra ya seria, ya amena, con que pueda formarse una selecta biblioteca.

La primera obra se titula *Joyas de la oratoria sagrada*, y comprenderá sermones escogidos de grandes oradores, desde Bossuet hasta Lacordaire.

Nuestro querido y simpático amigo D. Antonio Calama Hoyos, ha sido nombrado, previa oposición, Canónigo de Ciudad-Rodrigo.

Dámosle la más cordial enhorabuena.

Son muy importantes los siguientes párrafos que tomamos de una circular del Ilmo. Sr. Obispo de Vich, publicados en el *Boletín oficial eclesiástico* de aquella diócesis:

«Con profunda pena venimos observando se trata de introducir en nuestra diócesis el lamentable abuso de dar á algunas de las funciones del culto público un carácter profano que desdice altamente de la santidad del lugar y del honor que se debe á Dios, que habita en los templos. *Mi casa será llamada casa de oración*, dijo Jesucristo, y es necesario no convertirla en lugar de disipación y recreo. No es que queramos proscribir de los templos el concurso de las bellas artes, que en todos tiempos ha admitido ordenadamente la Iglesia, sino la forma profana y sensual que, importada del extranjero, va tomando carta de naturaleza entre nosotros en perjuicio de la severidad, espiritualidad, unción y majestad de la devoción con que siempre se ha distinguido España, y de una manera especial nuestra diócesis, y que exigen á la vez la Religión y el sentido común no pervertido. Hasta la manera con que se anuncian tales funciones ó se da cuenta de ellas en los periódicos, hace dudar de si se trata de un concierto, ó de un espectáculo mundano, ó de una función de iglesia.»

Salamanca

Ayer se celebraron los exámenes de fin de curso en el colegio de la Purísima Concepción que dirige en esta capital la comunidad de *Hijas de Jesús*.

Las alumnas respondían á las preguntas que de las respectivas asignaturas les hacían las profesoras, con un aplomo impropio de su edad y dando muestras de los raros conocimientos que poseen. Las clases de dibujo y de música están también á gran altura. De las labores nada decimos, porque acerca de este ramo no podemos juzgar; pero á personas inteligentes oímos decir que las había muy primorosas.

Damos, pues, la más cumplida enhorabuena á las profesoras y alumnas de dicho colegio.

En Aldeanueva de la Sierra se celebraron solemnes cultos el día 16 del mes actual, al Sacratísimo Corazón de Jesús, después de un devoto octavario en que á porfía han acudido todos los vecinos de dicho pueblo al templo, que ha estado vistosamente adornado con flores y luces.

Muchas personas se acercaron á la Sagrada Mesa.

Hoy á las once tendrá lugar en pública subasta la adjudicación de las obras que van á verificarse en el templo parroquial de Tardáguila, bajo el tipo del presupuesto de contrata, que importa la cantidad de 4.536 pesetas.

Dos PP. Benedictinos de los recientemente instalados en Vich, han llegado á esta capital con objeto de recoger limosnas para ejecutar algunas obras necesarias en su monasterio.

La prensa católica ha tributado muchos elogios al discurso pronunciado por nuestro Excmo. Sr. Obispo en el Senado, oponiéndose á la supresión de las administraciones diocesanas. Varios periódicos de Madrid y provincias lo han reproducido en sus columnas.

También ha hablado en defensa del aumento en los presupuestos de la cantidad consignada para la reparación de templos. Mas en este como en el otro asunto, la fuerza de los votos ha pesado más que las razones del insigne Prelado.

El Sr. Obispo de Zamora también ha hablado en la alta Cámara en igual sentido.

En Canillas y en Calzada de don Diego, se van á celebrar solemnes trídúos al Deífico Corazón de Jesús, dando principio hoy en el primero de dichos pueblos y el jueves en el segundo.

En nuestro Seminario Conciliar Central se han conferido los siguientes grados en esta semana: el de Licenciado en Sagrada Teología, á D. Benito Sánchez y D. Lorenzo Cid, de la diócesis de Ciudad-Rodrigo; en Sagrados Cánones á D. Policarpo Salvador, D. Nicolás Argibay y D. Luis Velasco; y el de Bachiller en la misma Facultad, á D. Santiago Agero y D. Ceferino Andrés.

D. Policarpo Salvador ha recibido también la investidura de Doctor en Derecho canónico.

Hasta que regrese á esta capital el Excmo. Sr. Obispo de la diócesis, que será en breve, se ha encargado del gobierno de la misma el Excmo. Sr. Deán, D. Tomás Ubierna.

Avisamos á las señoras de esta capital que en el asilo de sirvientes establecido en la casa que habita la comunidad de *Siervas de María*, junto á San Millán, pueden encontrar criadas disponibles; y al mismo tiempo les suplicamos en nombre de la caridad, que á dicho asilo deben llevar á sus sirvientes cuando se vean obligadas á despedirlas, si ellas son gustosas en recogerse hasta adquirir nueva colocación.

A los 70 años de edad y 40 de religión, ha fallecido en el Convento de Carmelitas de Alba de Tormes, la Hermana lega Ciriaca de la Concepción, natural de Garcihernández.

Dios le haya premiado sus relevantes virtudes.

El Excmo. Sr. Obispo ha regalado á la iglesia parroquial de Cantalpino, una preciosa imagen de la Inmaculada.

Hoy ingresará en el convento de MM. Carmelitas de esta ciudad la joven Mercedes Criado.

En la iglesia de San Pedro y San Fernando, de Ledesma,

han tenido lugar solemnísimos cultos dedicados á San Antonio de Pádua. En ellos, y con la facilidad que le es propia, pronunció un acabado panegírico el presbítero D. Manuel Sanchón.

Es cosa hecha la recomposición del órgano del suntuoso templo de Santa María de Ledesma, cuya obra está á cargo de un organero de la diócesis de Valladolid. Lo celebramos.

El 15 del corriente tuvo lugar en Arcediano una solemne fiesta en honor del Sagrado Corazón de Jesús. Comulgaron multitud de personas, que lucían los vistosos escapularios del Apostolado de la Oración, y predicó el celoso párroco de dicho pueblo, D. Andrés Almeida.

Acudió *La Región* á *El Fomento* sosteniendo las noticias relativas al lavabo, casullas y Pastoral del Rvmo. Prelado, y al mismo periódico acudió LA SEMANA, volviendo á negar la exactitud de dichas noticias. A lo dicho nos atenemos, y no hablaremos más del asunto.

Ultimamente se han inscrito como miembros del Congreso Católico los señores siguientes: D. Gaspar Fernández del Campo, D. Mariano González, D. Juan Antonio Ruano, don Fabriciano Martín, D. Francisco Antonio López y D. Luciano Puerto.

Se nos asegura que se ha cerrado el café de Zaragoza y que, gracias á Dios, no se instalará en dicho local la capilla protestante, á pesar de haber ofrecido el Pastor sendos miles por el arriendo.

El día 16 por la mañana se cometió un robo sacrílego en la iglesia de San Bartolomé de esta ciudad, llevándose los ladrones un cáliz de plata, dos crucifijos de metal, la caja porta-viático y el viril. Las sagradas formas han desaparecido también.

Dios se apiade de los sacrílegos, que sin temor al Señor, que tan vilmente han ultrajado, no se conformaron con arrebatar los vasos sagrados, sino que se llevaron el Sacramento de amor, tal vez para escarnecerlo.

¡Señor, misericordia!